

*Motivo escultórico en la
fachada de Rafael Sanz.*

EDIFICIOS DE VIVIENDAS EN LA CALLE DE JUAN BRAVO

Arquitecto: Luis Gutiérrez Soto

El arquitecto que posee un concepto acertado de lo que debe ser un moderno edificio de viviendas, puede, sin vacilaciones, seguir un camino de depuración, en busca de la sencilla perfección a que llega siempre una idea trabajada y madura. Sería curioso presentar cronológicamente todas las obras que, con un mismo programa—viviendas de lujo en Madrid—, ha realizado Gutiérrez Soto. Recordando solamente cinco—Serrano, Castellana, Goya, Jorge Juan y éstas de Juan Bravo—, la continuidad de la idea aparece clara, y el edificio que hoy comentamos queda explicado como la culminación de un concepto aquilatado y logradísimo.

Toda creación arquitectónica, aun la más lograda, puede ser criticada. En el caso concreto de Gutiérrez Soto, que ha cultivado todos los campos de la vida profesional, caben muchas

y dispares opiniones sobre su labor en alguno de ellos. Pero creemos que su obra, en el terreno de la edificación de viviendas, es indiscutible. El ha creado un tipo que se ha impuesto con fuerza, porque es moderno y es nuestro. Acaso por ser tan nuestro puede negarse “patente de invención” y citarse muchos antecedentes. Pero es innegable, si no la paternidad, al menos la tutela, con que alcanzó su actual perfección.

Estos dos edificios de Juan Bravo son solamente eso: la obra perfecta de unas “viviendas Gutiérrez Soto”. Nada más ni nada menos. Ellas oscurecen las anteriores, dándoles categoría de tanteos. Como toda obra conseguida como final de una idea, tienen la belleza y la sencillez de lo plenamente logrado. Y también —acaso sea esto su mayor elogio— la falta de

novedad de lo que sólo es perfeccionamiento.

La novedad está en el detalle, en lo aquilata-
do de las proporciones: el contrapeso de la
levedad de las terrazas con el muro ciego, que
une las fachadas a las dos calles; en el remate
del edificio, formando unidad con el ático (don-
de quedan aquellas voladas e innecesarias cor-
nisas); la manera de tratar la mampostería
(¿no resulta un poco excesiva la del ingreso?);
el portal a la manera de un gran hotel, y, como
ellos, más íntimo, etc. La crítica "racionalista"
sobre los arcos bolsos que una vez se hizo,
me parece ociosa. El ladrillo aquí tiene fun-
ción de cerramiento, y no resistente, y, en con-
secuencia, su empleo está guiado por la estética
y no por una ley mecánica. Este culto a la
sinceridad de acusar las vigas (¿y por qué no
los soportes?) para traslucir la estructura, me
parece absurda. Los arcos bolsos, apoyados
sobre la levedad de un soporte incorporado a
la carpintería, me parece muy bien, como me
parecerían mal (y se ha huído de ello) los din-
teles de mampostería sobre los amplios huecos
comerciales.

No conocemos el edificio por dentro (única-
mente la planta, que publicamos); pero supo-
nemos que estará tan cuidada y tan bien como
otras de su autor. Además, es inútil todo co-
mentario de planta sin conocer el programa de
necesidades. Porque no hay plantas exactas ni
perfectas, sino en serie y a la medida; éstas,
naturalmente, son las mejores.

Destaquemos cómo siendo dos los edificios
con programa totalmente distinto, hay unidad
en la concepción, que se traduce en unidad en
la obra. Ello es una buena prueba de que se
puede conseguir esta tan manida unidad de un
conjunto sin previos ejes de simetría y repeti-
ción de motivos, y ni tan siquiera igualdad de
rasantes de pisos, con el consiguiente perjuicio
en la distribución de alturas.

Como final, desearíamos una Sesión de Crí-
tica de Arquitectura, donde Gutiérrez Soto hicie-
se la crítica y exposición de la evolución que le
ha llevado a esta obra. Porque en cada edificio
hay una crítica del anterior, y nada más pro-
vechoso que la crítica de quien puede pesar y
aquilatar todos los problemas que integran una
obra. Y pedir que los organismos correspondien-
tes incorporasen a Gutiérrez Soto en el estudio
de la vivienda modesta, en la que podría apor-
tar soluciones de indudable interés.

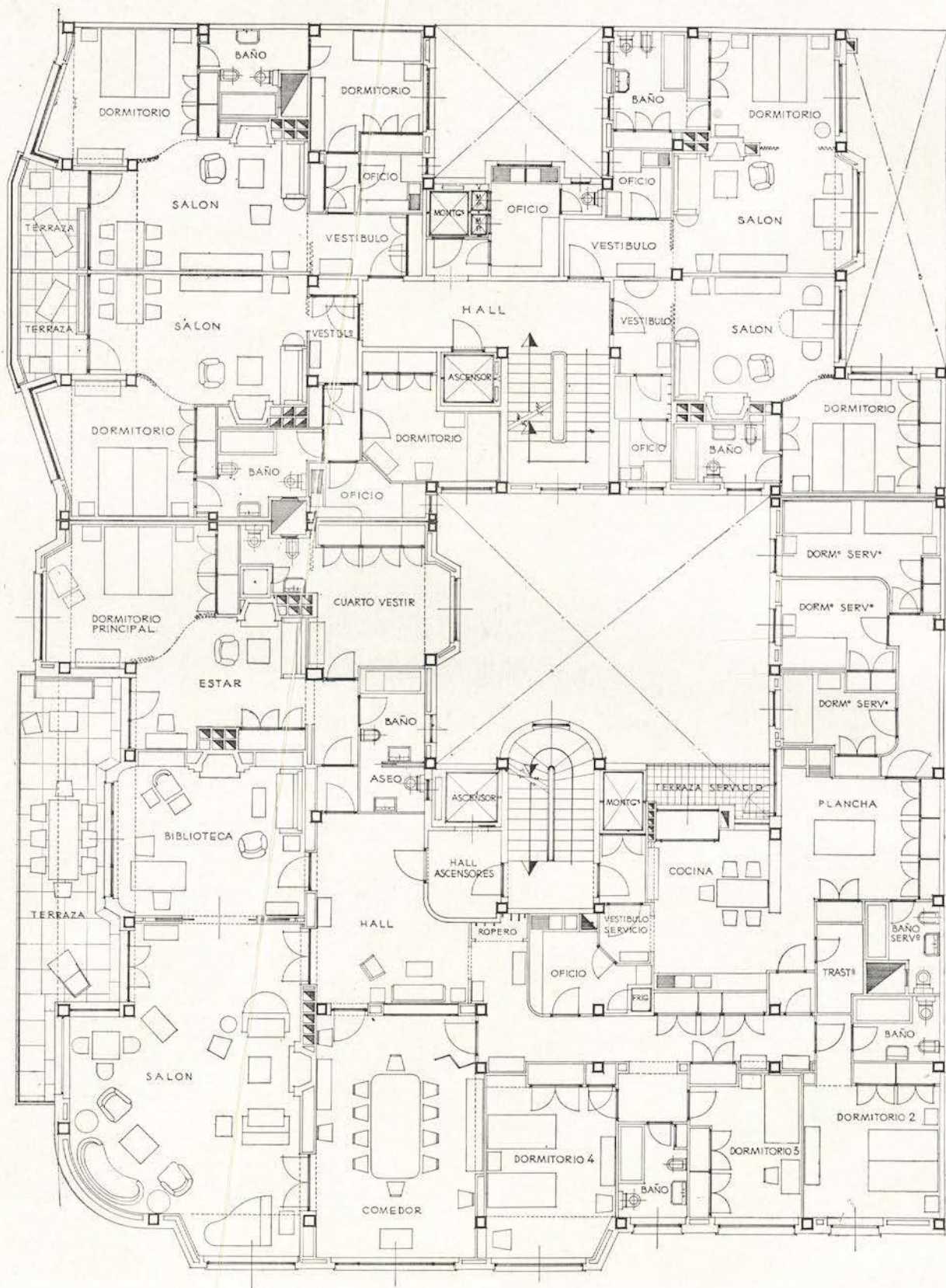
JENARO CRISTOS

*Algunos edificios de viviendas realizados por
Gutiérrez Soto en Madrid, en estos últimos años.*





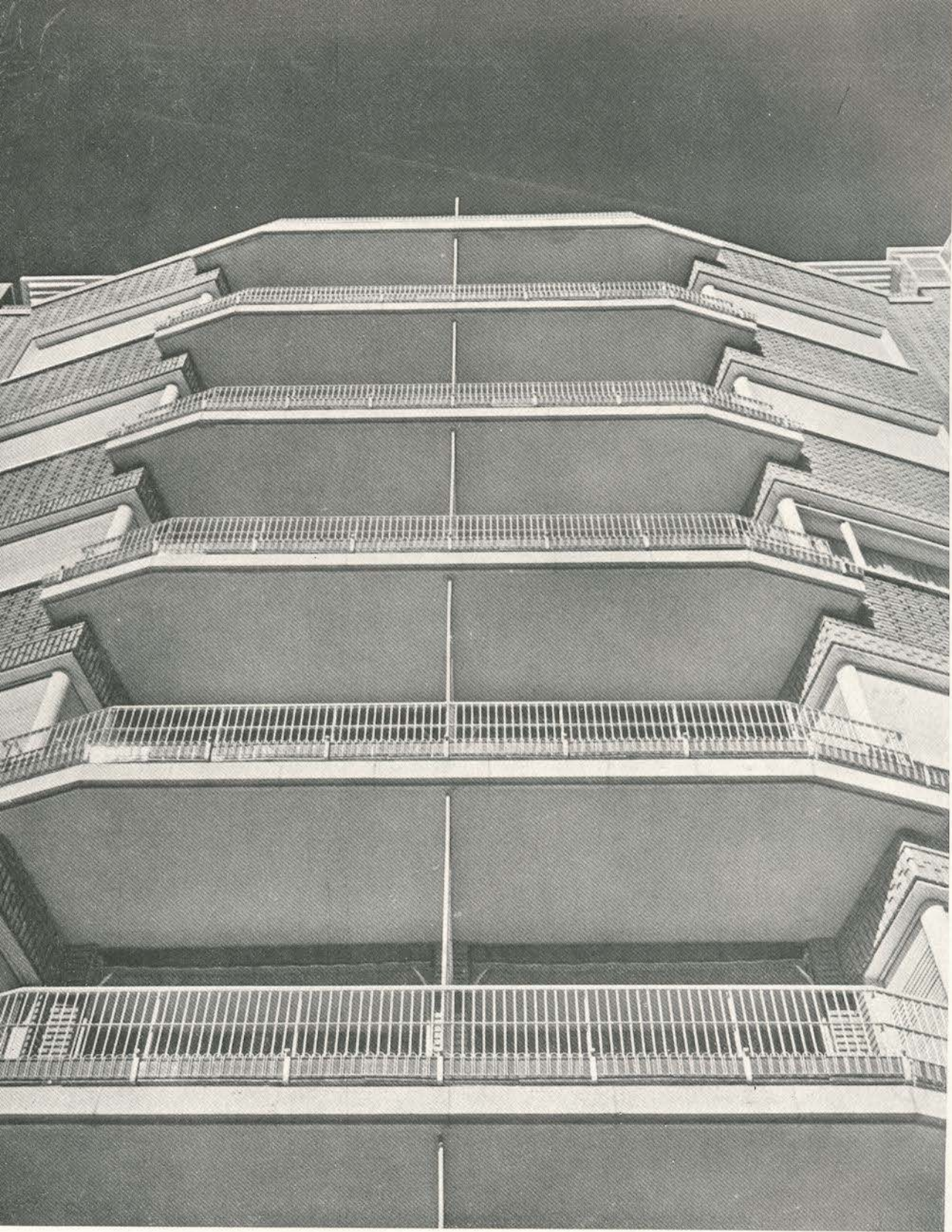
El ángulo macizo ofrece necesario contraste de la longitud de las terrazas. Con huecos en el ángulo, la casa habría quedado "demasiado en el aire". La curva y el alto relieve ornamental le quitan sequedad. Obsérvese cómo las terrazas avanzan hacia el muro cerrado, disminuyéndolo; hay un aquilatar de superficies entre lo leve y lo macizo, entre la terraza y el muro, donde acaso esté el mayor acierto y la clave de esa sensación de belleza.



Los diferentes programas aparecen claramente expuestos en las dos plantas. La situación del patio central compensa la pequeñez del edificio, de apartamentos de una sola fachada.



El ancho de calle y la orientación Mediodía justifican la amplitud de las terrazas. El módulo pequeño de los antepechos de las terrazas las hace más leves y más largas, acentuando la sensación de horizontalidad, siempre grata. El aparejo del ladrillo y las jambas finas, acordes con el blanco de la carpintería, son elementos usuales en su autor; aquí es la proporción y la sencillez lo que las supervalora.

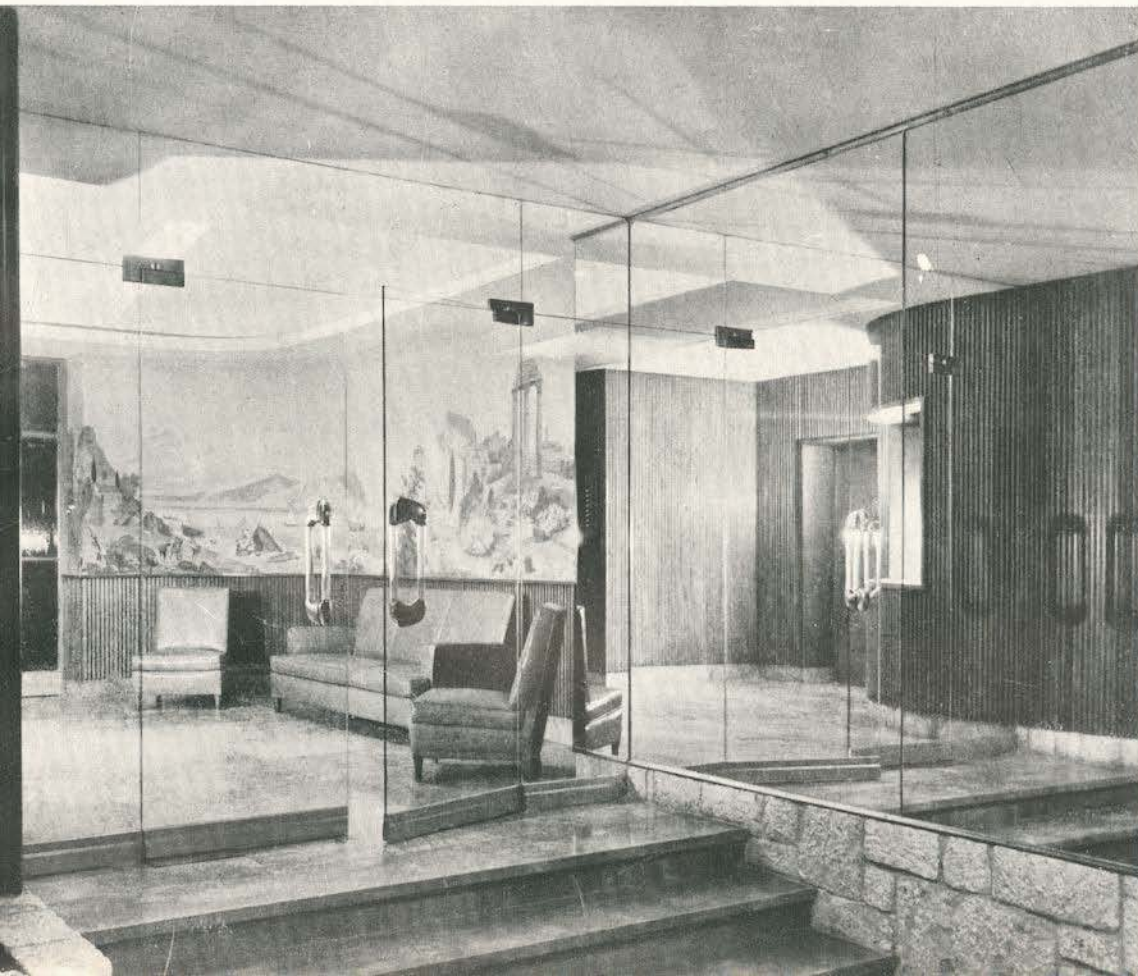


Los mismos elementos son tratados aquí de manera distinta. La pequeñez de la fachada obliga a una mayor proporción de huecos. Se abren las terrazas, en busca del sol; se curva la fachada, en afán de mayor desarrollo, y los huecos de ángulo prolongan la sombra de las terrazas, acentuando las líneas horizontales, que disimulan la estrechez del conjunto. La división de las terrazas aparece mínima. (¡Qué lástima que las necesidades de planta lo exijan!)

El portal ha sido tratado como el vestíbulo de un gran hotel. Entre la calle y el interior hay esa zona intermedia, donde la mampostería continúa, pero donde ya aparece la madera y el pavimento de mármol. Una puerta diáfana establece la separación.



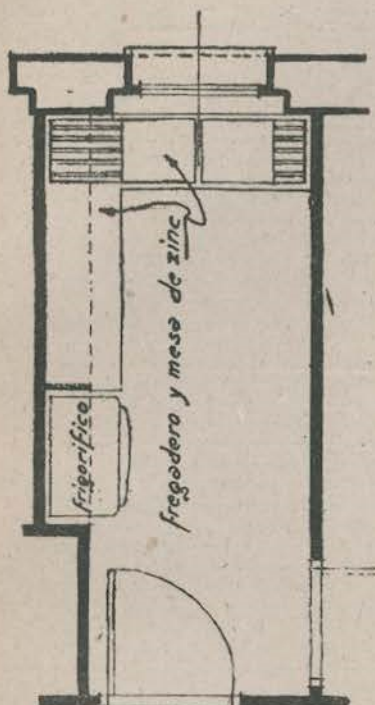
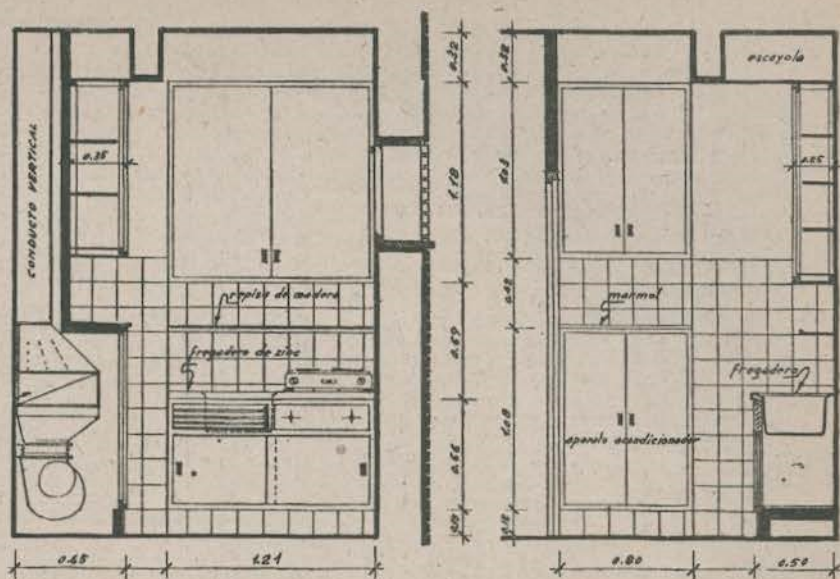
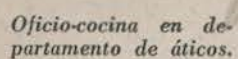
Dentro ya, se ha buscado la intimidad acogedora de una sala. Se cumple una necesidad, que creemos ha de tener en el futuro más desarrollo: la sala de visitas común, que impide el subir al piso a quien solamente va a buscarnos.



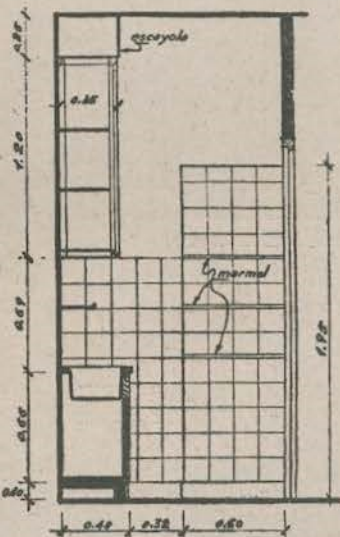
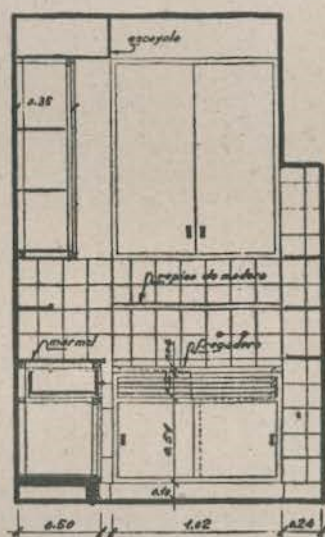
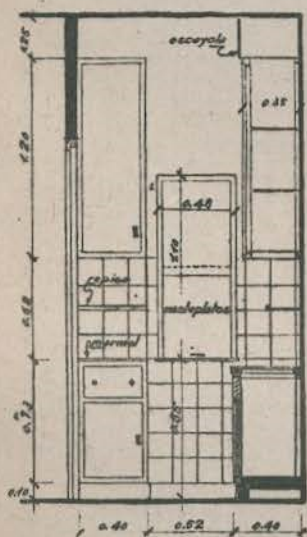
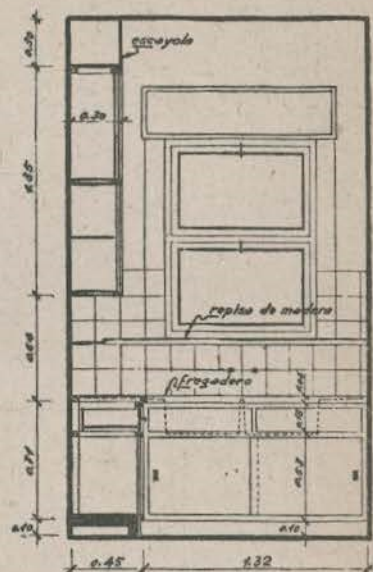
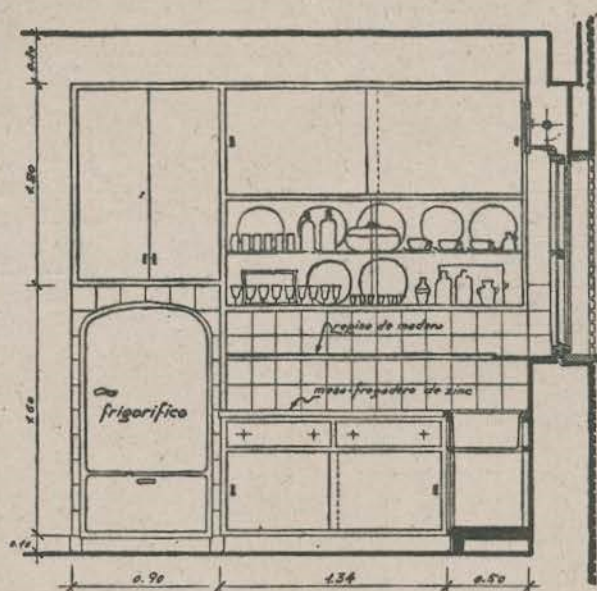


Pormenores del interior en las viviendas de la calle de Juan Bravo. Arquitecto, Luis Gutiérrez Soto.

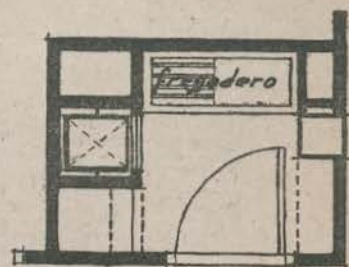


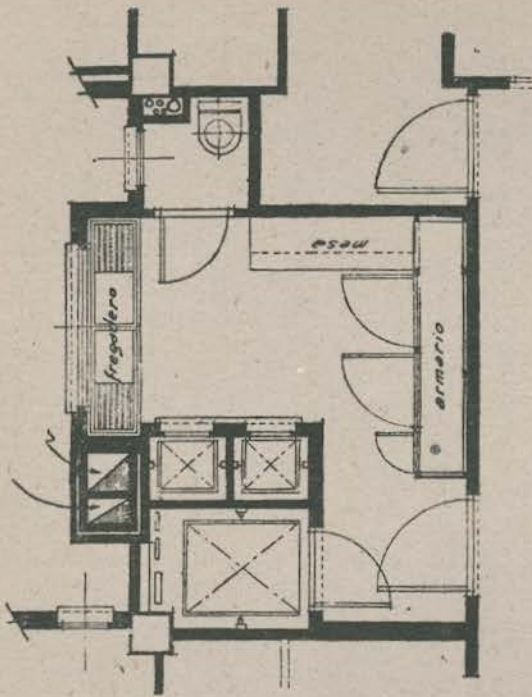


Oficio en vivienda de ático.



Oficio en vivienda de ático.





Oficio en planta de pisos.

